

Fredo Arias de la Canal

LA DEUDA EXTERIOR

¿Hemos Sido Vendidos?



G. de Anda

Editor

México

COLECCION "PSICOPOLITICA"

Primera Edición
Abril de 1977

(c) DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Copyright 1977

Editor GUSTAVO DE ANDA
Reg. 839
Serapio Rendón 84-11
México 4, D. F.

TEMARIO

La Lotería un Símbolo Nacional	7
Génesis de las Crisis Políticas	19
La Deuda Exterior	39

LA LOTERIA

UN SIMBOLO NACIONAL

(1973)

"Si Dios me quiere ayudar,
ya sabe donde me tiene".

En verdad creo que debemos reflexionar sobre este juego de la fortuna que tanto dinero le da a su promotor, mismo que paga el pueblo, pero que sin embargo lo hace con gusto por tres razones: Primera, por la esperanza de hacerse rico, azuzada por el Diablo; segunda, porque el importe del billete supuestamente se canaliza hacia la beneficencia pública, con lo que se está bien con Dios, y tercera, por el placer masoquista inconsciente de perder por costumbre. Subráyese la palabra **inconsciente**, pues conscientemente sufre al perder, pero inconscientemente goza el jugador, y tan goza que es capaz de derrochar su fortuna en la lotería, entre otros juegos.

A los jugadores indiscutiblemente los cuenta la Locura entre los suyos según nos dice Erasmo: "Enajenados por las promesas de esa sirena llamada esperanza, destruyen su barco contra un escollo más terrible que el Cabo Maleo, y cuando trabajosamente se han retirado del naufragio, desnudos por completo, engañan a todos sus acreedores más que al que les ganó sus bienes, ante el temor de pasar por jugadores poco escrupulosos".

Tal parece que la Locura nos está haciendo el relato de las hazañas temerarias a California de nuestro donjuanescos y quijotesco Hernán Cortés, pues raro es encontrar en la historia a alguien con la predisposición que él tenía para jugárselo todo a una carta.

¿Pero qué causas profundas motivan a nuestros pueblos a tener esa marcada predisposición hacia el deseo inconsciente de perder? Madariaga opina que son de índole religiosa: **“El pueblo español es profundamente mesianista, es decir, que se coloca fácilmente —y quizá se halla siempre— en un estado de expectación de algo providencial que ha de venir a transformar hondamente su existencia. Es lo que se llama con frase típicamente española por su mezcla de piedad y de irreverencia ‘esperar el santo advenimiento’. Más tarde hemos de ver las consecuencias de esta tendencia en la vida política de España y de los países de su raza. Por ahora podemos apuntar, como derivada de este mesianismo la fidelidad del pueblo español a la lotería, institución nacional hondamente popular. La lotería nacional representa en España el papel de Mesías que ha de aportar a cada individuo el reino deseado del bienestar sobre la tierra”.**

Veámos estos versos:

**¿Quiéres vivir sin afanes?
Deja la bola rodar
que lo que fuere de Dios
a las manos se vendrá.**

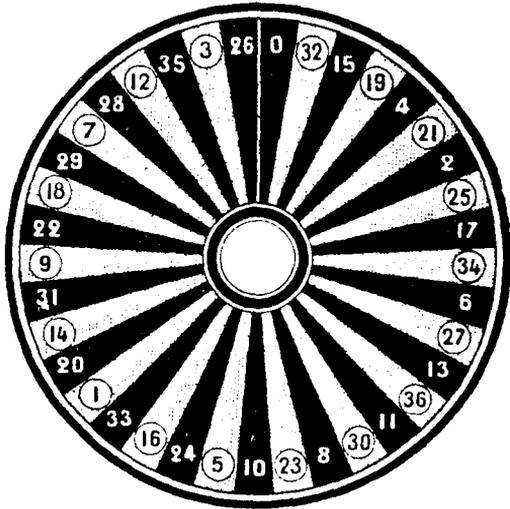
Además de los religiosos, esta tendencia de los pueblos hispánicos tiene matices masoquistas, pues si bien es cierto que José se desposó con María por un acto de suerte, o providencial, ejemplo que viene al caso, lo es también que hartas fueron las posibilidades de que perdiera, cuando tomó su vara.

Américo Castro observa también este instinto en el español que “lo espera todo de mercedes divinas por sentirse hijo de Dios”.

Para no andar con dudas, consultemos a la persona que ha investigado este fenómeno científicamente, a través del estudio psicoanalítico de miles de casos clínicos: Edmundo Bergler, quien catalogó once reacciones diferentes de personas normales ante situaciones de prolongadas esperas forzosas. La última de este grupo es la que denominó: **"Fantasías quejumbrosas de rehabilitación que son una variedad de intentos de solución tendientes hacia el masoquismo psíquico y que estriban crónicamente en pintar para sí una situación sentimental de que el mundo cruel algún día le hará justicia a la equivocadamente incomprendida persona"**. (The battle of the conscience).

Es pues el juego, una de tantas defensas contra el masoquismo psíquico, neurosis básica que es consubstancial a la religiosidad. Así pues encontraremos en toda conducta religiosa huellas irrefutables de la neurosis universal. Esta semejanza ya fue observada por Erasmo en su *Elogio de la locura*. Veámos: **"En fin, no hay locos que puedan compararse a los que de repente se sienten inflamados por el ardor de la caridad cristiana. Estos distribuyen sus bienes, desprecian las injurias, se dejan engañar sin quejarse, no distinguen entre sus amigos y sus adversarios, aborrecen el placer y se alimentan con ayunos, vigiliias, lágrimas, trabajos y humillaciones. Disgustados de la vida, solo desean la muerte; en una palabra: parece que han perdido completamente el sentido común, como si su alma viviera en cualquier sitio, menos en su cuerpo, ¿no son todos los indicios de la locura?"**

Como el mundo en sentido profundo es representado por la imagen materna, misma que también representa la idea del Mesías, tanto Bergler como Madariaga coinciden en el mismo punto, porque el hombre espera que dicha imagen algún día le muestre su amor. Su defensa podría ser la siguiente: **"No es verdad que mi madre no me quiera, algún día me va a demostrar lo contrario"**. Esta defensa contra el deseo inconsciente de ser rechazado por la madre, bien pudo haber creado el senti-



		0	
(L)	(E)	1 2 3	(L)
PASSE		4 5 6	MANQUE
	(D)	7 8 9	
	(F)	10 11 12	
(L)	(M)	13 14 15	(L)
PAIR		16 17 18	IMPAIR
	(A)	19 20 21	
	(M)	22 23 24	
(L)	(M)	25 26 27	(L)
◆		28 29 30	◆
	(B)	31 32 33	
	(C)	34 35 36	
P ¹²	M ¹²	D ¹²	
(G)	(H)	(K)	

miento mesiánico en los primeros líderes religiosos hebreos.

Vemos pues, cómo las tendencias psicológicas traen consecuencias religiosas, y a su vez las religiosas acarrearán problemas políticos, por lo que fácil es confirmar que cada pueblo por lo general se crea el gobierno que merece, como lo dijo Aristóteles. Los pueblos gregarios, los pueblos de alto sentido cívico tienen sistemas políticos parlamentarios al contrario de los pueblos individualistas, los que generalmente están en manos de tiranos y a lo mejor que pueden aspirar es a la creación de estructuras políticas paraeclesiásticas para hacerles frente a la Iglesia o al Ejército.

¿Pero cómo formar una estructura civil jerárquica con individualistas que ven sólo por su progreso personal?

Preguntémosle a Erasmo: **“Como —decía— la Fortuna gusta de las personas poco sensatas, de los osados, de los que exclaman sin atisbo de temor: “la suerte está echada”. La Sabiduría, por el contrario, es madre de la timidez. Debido a ello vemos a los sabios en lucha con la necesidad, el hambre y la miseria, vivir en el olvido, en la oscuridad y en el odio, en tanto que mis locos rebosan de dinero, participan en la gobernación del Estado y, en una palabra, disfrutan de todas las ventajas factibles”.**

Fue precisamente en México en el año de 1825 cuando Poinsett estableció la Gran Logia de antiguos Masones Yorkinos, en la cual se alistaron —según nos dice Fuentes Mares: **“todos los pretendientes de empleos, todos los aspirantes a los puestos de diputados, todos los que querían librarse de responsabilidad en el manejo de los intereses públicos o eximirse de alguna persecución, y en fin, toda la gente perdida que aspiraba a hacer fortuna”.** (Poinsett. Historia de una gran intriga. Editorial Jus, 1951).

Así nació en este país lo que más tarde habría de convertirse en el partido del Estado cuyos jefes ante la imposibilidad de exigirles a los miembros un voto

de pobreza, optaron por establecer el voto de riqueza, para usarlos y retirarlos con una cola para pisarles. Este conocimiento de la forma de enriquecimiento ha sido sin duda, una de las armas disciplinarias más efectivas utilizadas para mantener alejadas las pretensiones individualistas de los expolíticos, los cuales rara vez vuelven al candelerero.

Estas sabias disposiciones políticas están bien definidas en los **Protocolos de los Sabios de Sion** (Octava Sesión), que no viene al caso saber si son apócrifos o no: **“...confiaremos dichos puestos a personas cuyos antecedentes y reputación sean tan malos que se establezca una gran separación entre ellos y la nación; y a tal clase de hombres que, en el caso de que quebrantasen nuestras órdenes, estén completamente seguros de que serán juzgados y condenados. Y todo esto con el objeto de obligarles a defender nuestros intereses, hasta el límite de sus fuerzas”**.

Observemos, pues, cómo esta adaptación política ante las tendencias anárquicas del individuo, hizo surgir un mal necesario, como lo hemos visto, al que se le puede llamar **corrupción controlada**, además de que esta oportunidad de enriquecimiento disimulado, viene a encajar perfectamente con el sentimiento psicológico-religioso de la lotería. En cada nuevo periodo presidencial resultan agraciados en el reparto de mercedes políticas un grupo de personas que cuentan con un sexenio para hacer valer su billete premiado. Esta norma no incluye al Quijote, que no le da por cobrar su premio, el que, por lo general es mal visto por los demás.

Sólo esta razón política explica la **“selección inversa en la raza española”** de que nos habla Ortega en su **España invertida**: **“Sería curioso y científicamente fecundo hacer una historia de las preferencias manifestadas por los reyes españoles en la elección de las personas. Ella mostraría la increíble y continuada perversión de valoraciones que los ha llevado casi indefectiblemente a preferir a los hombres tontos a los inteligentes, los envilecidos a los irreprochables”**.

Mas no olvidemos que existe un sistema apropiado a las circunstancias especiales del país, que es inmoral en su esencia pero que usa la moralidad de la represalia como principio disciplinario para mantener una jerarquía política. Pero como donde no hay moralidad no puede existir la inmoralidad, es menester esencial salvaguardar los valores éticos de la sociedad para no caer en una corrupción total, estado que traería como consecuencia una falta de control disciplinario dentro de las filas del clero oficial, y por ende un regreso a la anarquía y a la dictadura.

Nos dice Erasmo que: **"Si un principe incurre en el más leve extravío, en el mismo instante, merced a su rango, el contagio se expande"**. Así pues, hemos tenido en México presidentes que han dado ejemplos nefastos para las nuevas generaciones, que salen de las aulas universitarias, en muchos casos, con la ambición ya sea de llegar al poder para enriquecerse, o bien la de llegar al poder para repartir lo ajeno y además enriquecerse a costa del Estado. La excepción a esta regla, es la de jóvenes que han tenido una educación familiar estricta en cuanto a la dignidad se refiere, o bien siguen el ejemplo de algún benemérito presidente. Nada nos debe extrañar, pues, que las nuevas generaciones traten de pronunciarse por obtener el poder que tanto ambicionan para seguir el ejemplo trazado por aquellos gigantes de barro, y si no lo han logrado es por una falta de cohesión, que nunca tendrán.

Pienso como Marañón cuando dijo: **"Yo personalmente, creo que a los pueblos les es más útil obedecer, aunque los que manden no sean enteramente justos, que lanzarse a la desobediencia y a la anarquía, por mucha que sea su razón; y conste que yo hablo como pueblo. De la revuelta contra la injusticia, lo probable es que salga otra injusticia, y es el cuento de nunca acabar. Claro que no preconizo la esclavitud ante la sinrazón. Lo que creo es que a la sinrazón sólo se la desmonta con razones, y es difícil que la razón brote de la violencia"**. (Españoles fuera de España).

¿DONDE QUEDO LA BOLITA?...



Así pues, llegamos a la inevitable conclusión de que la sociedad mexicana está simbolizada por estos dos altos edificios de la Lotería Nacional en ambos lados del Paseo de la Reforma que miran sobre la estatua ecuestre de Carlos IV, rey que jugó una mala carta contra Napoleón y desde cuyo sitio se puede divisar claramente el más grande monumento que le haya dedicado pueblo alguno a su propio espíritu anárquico y revolucionario.

Pero este espíritu anárquico y revolucionario no es otra cosa que una defensa en contra de la adaptación básica inconsciente del pueblo: su masoquismo psíquico, o sea, su gozo inconsciente en la pasividad y en el sufrimiento. Al respecto oigamos la opinión de Cosío Villegas: "A mí, al contrario, pocas cosas me desconciertan tanto como el masoquismo del mexicano, que se revela, por ejemplo, en un genio prodigioso, no para resolver los problemas nacionales, sino para mantenerlos vivos indefinidamente y en el camino magnificarlos y enredarlos hasta hacer imposible y aun inimaginable toda solución. Así, parece que el verdadero gozo del mexicano nace, no de sacudírsela, sino de hacer la carga de un problema cada día más voluminosa y pesada, si bien llamando a soportarla a más y más personas e instituciones hasta evocar el recuerdo de esas filas interminables de seres humanos que levantaron las pirámides de Egipto". (Paso atrevido en el caos oficial. Excélsior, 19-II-72).

Madariaga ya había señalado la propensión del hombre español hacia la improvisación: "Esta improvisación puede ser inmediata o también la expresión de un conjunto de intuiciones largamente acumuladas; pero tanto en uno como en otro caso, el español trabaja sin plan, y luego su trabajo hecho es incapaz de corregirlo". (Ingleses, franceses y españoles).

Reflexionando sobre las opiniones de nuestros mayores, quienes nada tienen ya que perder indicándonos nuestros errores, pues si lo hacen es por puro amor a la Hispanidad, vemos que el masoquismo psíquico de

nuestros pueblos está tan arraigado que irremediablemente marchamos hacia nuestra destrucción. Quizá sea cosa de un siglo o de dos, pero hacia allá vamos. Recordemos a León Felipe profetizarlo:

**Hispanidad será aquel gesto vencido, apasionado
y loco del hidalgo manchego.**

**Sobre él los hombres levantarán mañana el mito
quijotesco**

**y hablará de hispanidad la historia cuando
todos los españoles se hayan muerto.**

Pero habrá algunos locos-listos que dirán: ¡No es posible que como países marchemos hacia la tumba! A los que les respondo que la historia se repite, y que cuando este país esté tan endeudado que ya no le quieran renovar los pagarés, nuestros vecinos se cobrarán con territorio. Recordemos la proposición ministerial que hizo el Secretario de Estado Williams Jennings Bryan en el Gabinete de Woodrow Wilson, comentado en el **Diario de gabinete de Josephus Daniels**, Miércoles, 17 de diciembre, 1919: "Fui a almorzar con W. J. Bryan. El tenía un plan para resolver la situación mexicana sin intervención. En breve, tomar la Baja California como retén hasta que México pague por las pérdidas de ciudadanos americanos por falta de protección de parte de las autoridades mexicanas. (. . .) Al cabo de un tiempo a México se le imposibilitaría pagar y entonces comerciaríamos tomando la Baja California y la Bahía de Magdalena. Buen país para casas de invierno. Le prestaríamos a México dinero para escuelas y mejoras. Y entonces le diremos a México que no le haremos la guerra y si hay alguna pelea sería de tipo defensivo".

Siendo como soy liberal de convicción, hay algo que no puedo perdonarle a la mayoría de los liberales mexicanos contemporáneos. Algo que le pido a Erasmo que lo diga: "ser ciego para los defectos de los amigos, estimar en ellos los vicios como si fuesen virtudes". Pues su aterrador silencio ante la corrupción que ha sufrido la República en estas últimas décadas es inexplicable.

cuando pudieron “advertir sin atacar, ser útiles sin ofender, y reformar sin escandalizar”, como dijera el maestro de Rotterdam. Nuestro proverbio: “Más vale tarde que nunca”, está a flor de labio.

Ya Marañón tocó este defecto en su **Españoles fuera de España** al hablar del movimiento liberal de 1820: “Aquellos liberales cometieron el pecado de todos los liberales de las tierras latinas: el no combatir más que al enemigo negro y no al enemigo rojo, sin pensar que los dos son igualmente peligrosos para la libertad”. Al hablarnos del movimiento liberal de 1874, nos dice: “Por entonces como en 1820, la debilidad de los liberales, el miedo a no parecer bastante liberales, les había echado en brazos de la demagogia, y la vida, bajo la primera república, se había hecho imposible a los españoles”. Refiriéndose al último gobierno liberal de España nos dice: “...cayeron otra vez, y de modo más grave que nunca, en el pecado eterno de entregarse a fuerzas nuevas que encubrían su verdadero sentido anti-liberal y demagógico bajo la máscara del progreso”.

¿Hasta cuándo sufriremos los liberales el escarnio de la intolerancia?

Leámos a José Joaquín Mora (1853):

**Si no eres de Voltaire, eres de Ignacio.
Incrédulo has de ser o jesuita:
Entre los dos extremos no hay espacio.
Hombre sensato que el exceso evita
y usa de la razón el puro idioma
de ambas facciones el enojo excita.***

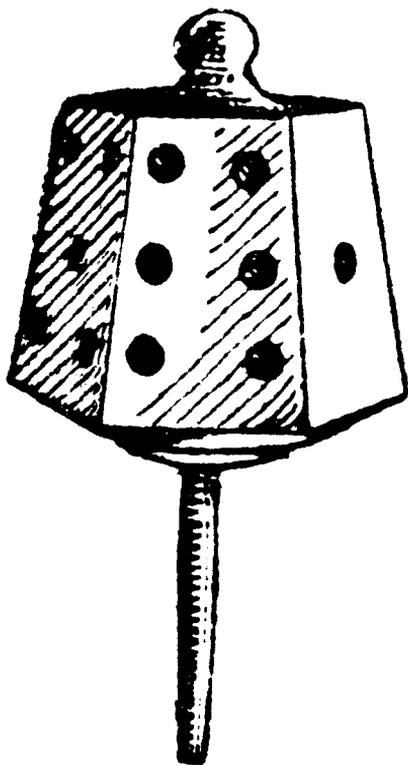
Esforzándome en considerar nuestros problemas desde una perspectiva histórica, es muy factible que se desarrolle en un futuro cercano un movimiento liberal que se enderece primordialmente contra la corrupción del sector económico del Estado; de la misma trascenden-

* Citado por F. Díaz Plaja en su **Español y los siete pecados capitales**.

cia que el movimiento liberal que surgió en el siglo pasado contra la Iglesia. ¿Qué diferencia puede haber entre un Estado y una Iglesia, ambos con peligrosas tendencias hacia dogmas cerrados e inquisitoriales?

¡Cómo conociste a tu pueblo, López Velarde!, cuando dijiste:

**Como la sota moza, Patria mia
en piso de metal vives al día,
de milagro, como la lotería.**



GENESIS DE LAS CRISIS POLITICAS

(1975)

Dedicado a
Anselmo Cid,
catedrático de la Sorbona

A pesar de lo mucho que se engaña a las personas acerca de la democracia o de la olocracia, que para efectos de la sociológica es lo mismo; no obstante que la gente, ante el espectro de la pasividad e indefensión, se crea un mundo de ilusiones que hace las veces de una realidad utópica, y aunque la estructura sadomasoquista que representa la relación de gobernantes y gobernados parece ser psicológicamente inevitable, créo menester llamar la atención de las aristocracias intelectuales, sobre algunos puntos que puedan hacer más llevadera la curiosidad ante los complejos campos de la ignorancia sociológica.

Es pertinente establecer la premisa de que todo acontecimiento político y cultural es obra de individuos aislados, que ya sea por sus dotes de mando o de creación, influyen sobre la sociedad en que viven; los primeros representando la dinámica de la civilización y los segundos la cultural. Estos individuos aislados, por razones psicológicas suelen identificarse entre sí, con lo cual forman el importante factor sociológico llamado minoría.

Recordemos las palabras de Sócrates en el V libro de **La República**, en la cual trata de imponer la filosofía como un requisito previo para gobernar:

“Entre tanto los filósofos no gobiernen los Estados, o que aquellos que hoy se llaman reyes y soberanos no sean verdadera y seriamente filósofos, de suerte que la autoridad pública y la filosofía se encuentren unidas en el mismo sujeto, y que se excluya en absoluto del gobierno a tantas personas como hoy aspiran a uno de esos dos términos; en tanto sea eso, digo, mi querido Glaucón, que no hay remedio para los males que desuelan a los Estados, ni aun para los del género humano, y jamás el Estado perfecto cuyo plan hemos trazado aparecerá sobre la tierra ni verá la luz del día.”

Veamos lo que Guizot nos dice sobre la minoría política en **Historia de la civilización en Europa**:

“Ya en el siglo V aparecieron en la Iglesia algunos malos principios que han desempeñado un gran papel en el desarrollo de nuestra civilización. Así, en esa época, prevalecía en su seno la separación entre gobernantes y gobernados, el intento de fundar la independencia de los gobernantes respecto a los gobernados, de imponer leyes a éstos, de poseer su espíritu y su vida sin la libre aceptación de su razón y de su voluntad. La Iglesia tendía cada vez más a hacer predominar en toda la sociedad el principio teocrático, a apoderarse también del poder temporal, a dominar exclusivamente. Y cuando no lograba apoderarse de la dominación, se aliaba con los príncipes temporales y sostenía, a fin de compartirlo, su poder absoluto a costa de la libertad de los súbditos. (. . .)

“El imperio de las sociedades humanas, la dirección de sus negocios, han sido compartidos hasta ahora por dos clases de influencia: de una parte, los creyentes, los hombres de ideas generales, de principios, los fanáticos; de otra, los hombres extraños a todo principio racional, que se gobiernan únicamente en razón de las circunstancias, los prácticos, los libertinos, como se les llamaba en el siglo XVII. (. . .)

"Los gobiernos que emplean más la fuerza hacen menos cosas que los que la emplean apenas. Al dirigirse a las inteligencias, al determinar las voluntades libres, al actuar por medios puramente intelectuales, el gobierno, en lugar de reducirse, se extiende, se eleva; entonces es cuando realiza más cosas y grandes cosas. Por el contrario, cuando está obligado a emplear la coacción es cuando se angosta, se empequeñece y hace muy poco y lo hace mal."

Bakunin en **Dios y el Estado** (1875), se revela brutalemente contra la ley del asentamiento social que indefectiblemente separa a las minorías políticas de las culturales, y a ambas del resto de la sociedad:

"Es propio del privilegio y de toda posición privilegiada el matar el espíritu y el corazón de los hombres. El hombre privilegiado, sea política, sea económicamente, es un hombre intelectual y moralmente depravado. He ahí una ley social que no admite ninguna excepción, y que se aplica tanto a las naciones enteras como a las clases, a las compañías como a los individuos. Es la ley de la igualdad, condición suprema de la libertad y de la humanidad. El objetivo principal de este libro es precisamente desarrollarla y demostrar la verdad en todas las manifestaciones de la vida humana. (...)

"¿Se desprende de esto que rechazo toda autoridad? Lejos de mí ese pensamiento. Cuando se trata de zapatos, prefiero la autoridad del zapatero; si se trata de una casa, de un canal o de un ferrocarril, consulto la del arquitecto o del ingeniero. Para esta o la otra ciencia especial me dirijo a tal o cual sabio. Pero no dejo que se impongan a mí ni el zapatero, ni el arquitecto ni el sabio. Los escucho libremente y con todo el respeto que merecen su inteligencia, su carácter, su saber, pero me reservo mi derecho incontestable de crítica y de control. No me contento con consultar a una sola autoridad especialista, consulto a varias; comparo sus opiniones y elijo la que me parece más justa. Pero no reconozco autoridad infalible, ni aun en las cuestiones especiales; por consiguiente, no obstante el respeto que pueda te-

ner hacia la honestidad y la sinceridad de tal o cual individuo, no tengo fe absoluta en nadie. Una fe semejante sería fatal a mi razón, a mi libertad y al éxito mismo de mis empresas; me transformaría inmediatamente en un esclavo estúpido y en un instrumento de la voluntad y de los intereses ajenos”.

Gustavo Le Bon en *Psicología de las masas* (1895), acepta naturalmente la sedimentación social, sin discernir entre minorías apoderadas e intelectuales:

“Las civilizaciones no han sido creadas y guiadas, hasta ahora, sino por una pequeña aristocracia intelectual, nunca por las muchedumbres. Estas sólo tienen poder para destruir. Su dominación representa siempre una fase de barbarie. Una civilización implica reglas fijas, una disciplina, el paso de lo instintivo a lo racional, la previsión de lo porvenir y un grado elevado de cultura, condiciones todas que las muchedumbres, abandonadas a sí mismas, han sido siempre incapaces de realizar. En su poder, exclusivamente destructor, se agitan como esos microorganismos que activan la disolución de los cuerpos debilitados o muertos. Cuando el edificio de una civilización está ya carcomido, las muchedumbres son siempre las que determinan el hundimiento. Entonces es cuando aparece su papel principal, y por un instante la filosofía del número parece ser la filosofía de la Historia. (...)

”Es indiscutible que la civilización es la obra de un corto número de espíritus superiores que constituye la cima de una pirámide, cuyas bases representan las capas profundas de una nación que va ensanchándose a medida que decrece el valor mental. La grandeza de una civilización no puede depender del sufragio de los elementos inferiores que sólo disponen del número; sin duda el sufragio de las muchedumbres es frecuentemente muy perjudicial. Ya nos ha costado muchas invasiones, y con el triunfo del socialismo que el sufragio actualmente prepara, es probable que la fantasía de la soberanía popular nos cueste todavía más cara”.

Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* (1937),

prosiguiendo con la opinión de sus artículos periodísticos, es contundente y positivista en cuanto a la organización natural de la sociedad, porque se horrorizaba de que una sociedad supuestamente gobernada por las masas lo estaría en el fondo por los demagogos y jamás por las minorías excelentes:

“Si yo dejase aquí este asunto y estrangulase sin más mi presente ensayo, quedaría el lector pensando, muy justamente, que este fabuloso advenimiento de las masas a la superficie de la historia no me inspiraba otra cosa que algunas palabras displicentes, desdeñosas, un poco de abominación y otro poco de repugnancia; a mí, de quien es notorio que **sustento una interpretación de la historia radicalmente aristocrática**. Es radical, porque yo no he dicho nunca que la sociedad humana deba ser aristocrática, sino mucho más que eso. He dicho, y sigo creyendo, cada día con más enérgica convicción, que la sociedad humana **es aristocrática siempre**, quiera o no, por su esencia misma, hasta el punto de que **es sociedad en la medida en que sea aristocrática, y deja de serlo en la medida en que se desaristocrate**. Bien entendido que hablo de la sociedad y no del Estado. Nadie puede creer que frente a este fabuloso encrespamiento de la masa sea lo aristocrático contentarse con hacer un breve mohín amanerado, como un caballerito de Versalles. Versalles —se entiende ese Versalles de los mohines— no es aristocracia, es todo lo contrario: es la muerte y la putrefacción de una magnífica aristocracia. Por eso, de verdaderamente aristocrático, sólo quedaba en aquellos seres la gracia digna con que sabían recibir en su cuello la visita de la guillotina: **la aceptaban como el tumor acepta el bisturí**. No; a quien sienta la misión profunda de las aristocracias, el espectáculo de la masa lo incita y enardece como al escultor la presencia del mármol virgen. La aristocracia social no se parece nada a ese grupo reducidísimo que pretende asumir para sí, íntegro, el nombre de «sociedad», **que se llama a sí misma «la sociedad»** y que vive simplemente de **invitarse o de no invitarse**. Como todo en el mundo tiene su vir-



tud y su misión, también tiene las suyas dentro del vasto mundo, este pequeño «mundo elegante», pero una misión muy subalterna e incomparable con la faena hercúlea de las auténticas aristocracias”.

Madariaga en *Anarquía o Jerarquía* (1936), sigue la misma línea de pensamiento de Ortega:

“De todas las prácticas de las democracias liberales, la que más ha contribuido al descrédito que hoy sufren es el fracaso de sus clases directoras. **Aunque otra cosa parezca a primera vista, las democracias necesitan de clases directoras aún más que otras formas de gobierno**, porque en los sistemas autoritarios los resortes del Poder se hallan establecidos de modo más firme en todos los niveles de la organización política, mientras que en las democracias liberales, su tendencia natural a debilitar los resortes de la autoridad política es tal que necesita equilibrarse con una autoridad moral y personal más alta por parte de sus directores. Pero se da el caso de que las clases directoras de nuestras democracias no han tenido el valor cívico y el dominio de sí que eran indispensables para adquirir y conservar tal autoridad moral. (. . .)

“Empapadas en los prejuicios del día, las clases directoras han aceptado, con todas sus desastrosas consecuencias, el concepto estadístico de la democracia, según el cual mandan los votos, obtenidos sea como quiera, procedentes de quienquiera.

“Este concepto numérico o estadístico del Estado lleva fatalmente a la inversión total de la corriente de poder por **la interpretación literal de la doctrina de la soberanía del pueblo**. Dejando confortablemente dormidos en sus bibliotecas los mejores autores sobre esta cuestión, con todos sus peros y sin embargos tan delicadamente equilibrados, los **políticos comparecen ante sus electores y rotundamente los proclaman soberanos**. A sus electores someten los problemas más arduos de hacienda pública, las cuestiones más complejas de política extranjera o de defensa nacional, simplificándolas hasta el falseamiento, o alternativamente guardando discreto

silencio sobre todas estas cuestiones, que son las substanciales, les substraen el voto y la delegación de soberanía, apelando a sus pasiones, a sus intereses más mezquinos, a sus gustos o a sus necesidades. Así se establece una competencia hacia abajo, que viene a ser como una ley natural de la vida política, y las ideas que rigen una elección acaban por medirse con el gálibo intelectual de los electores menos inteligentes. (...)

"La República no es sólo cosa de política. Es, ante todo, cosa de civilización. Las pasiones, los modales, hasta los pensamientos, si no se afinan en la vida social, llegan a la política en un estado semisalvaje que la convierte en perpetua batalla. Pero, además de esta razón utilitaria, **la burguesía tiene el deber de crear cultura social, porque tal es su función específica y porque la creación de cultura social es el fin de toda colectividad organizada.**"

Rocker, en **Nacionalismo y cultura** (1942), reniega de la desigualdad social, aunque la acepta como una realidad:

"Todo poder supone alguna forma de esclavitud humana, pues la división de la sociedad en clases superiores e inferiores es una de las primeras condiciones de su existencia. La separación de los hombres en castas, estamentos y clases, que emana de toda estructura de poder, corresponde a una necesidad interna para separar del pueblo a los privilegiados, y las leyendas y tradiciones procuran alimentar y ahondar en las concepciones de los hombres la creencia en la ineludibilidad de esa separación. **Un poder joven puede poner fin al dominio de viejas clases privilegiadas, pero sólo si suscita simultáneamente una nueva clase privilegiada, necesaria para la ejecución de sus planes.** Así los fundadores de la llamada "dictadura del proletariado" en Rusia hubieron de dar vida a la **comisariocracia**, que se aparta de las grandes masas de la población laboriosa lo mismo que las clases privilegiadas de la población de cualquier otro país. (...)

"El nacionalismo moderno no es más que la voluntad de Estado a todo precio, la completa supresión del ser humano en holocausto a las finalidades superiores del poder. Esto es precisamente lo característico: el nacionalismo actual no nace del amor al propio país ni a la propia nación; surge de los planes ambiciosos de una minoría dictatorial decidida a imponer al pueblo una determinada forma de Estado, aun cuando repugne completamente a la voluntad de la mayoría."

Si aceptamos la premisa de que la civilización, por el hecho de serlo, se divide básicamente en dos estratos sociales: minorías y mayorías, gobernantes y gobernados, déspotas y masas, veremos que todo conflicto social sufre un síntoma previo de fácil diagnóstico, que estriba en una crisis de sus minorías. Esta crisis acontece cuando uno o más grupos minoritarios pugnan por el derrocamiento de los gobernantes con el único propósito de sustituirlos. Escuchemos lo que al respecto dice Rocker:

"Se adquirió la costumbre de atribuir todos los males de la sociedad actual a los resultados de la ordenación económica capitalista; pero se ha olvidado que las tentativas de explicación en nada cambian la esencia de la cosa; así también se olvida que todos los partidos que pretenden laborar por un completo cambio del estado social actual, en realidad nada desean tanto como introducirse y entronizarse en el orden existente de cosas, como partes integrantes de ese orden que han robustecido nuevamente con sus métodos, sin que se hayan dado cuenta la mayor parte de sus militantes."

Claro está que existen sociedades que han logrado, aparentemente, renovar sus cuadros políticos, invitando a las nuevas generaciones universitarias a tomar parte en el ejercicio del poder minoritario, y disminuyendo con este proceder la posibilidad de que se formen grupos ambiciosos ajenos al poder tradicional. Mas la experiencia histórica demuestra que el mando continuado no sólo corrompe a los hombres que ejercen el poder sino que los embrutece también, al grado que las

minorías que adquirieron el poder originalmente, desaparecen para dar cabida a la institución de la aristocracia hereditaria u oligarquía dinástica, institución que posee la extraña facultad de convertir a los herederos en vil masa. Al respecto nos dice Le Bon:

"Y no es solamente en sus actos en lo que difiere esencialmente de sí mismo el individuo constituido en muchedumbre. Antes aún de que haya perdido su independencia, se han transformado sus sentimientos y sus ideas, y la transformación es profunda hasta el punto de convertir al avaro en pródigo, al escéptico en creyente, al hombre honrado en criminal, al cobarde en héroe. La renuncia de todos sus privilegios y que en un momento de entusiasmo votó la nobleza durante la famosa noche del 4 de agosto de 1780, no hubiera sido jamás aceptada por ninguno de sus miembros, consultado aisladamente. (...)

"La historia de la Revolución nos enseña hasta qué punto pueden las asambleas ser inconscientes y obedecer los sentimientos más contrarios a sus intereses. Para la nobleza representaba un sacrificio enorme la renuncia de sus privilegios, y, sin embargo, en la asamblea constituyente renunció a ellos, sin vacilar, una célebre noche."

Las razones por las cuales el hijo no es igual a su egregio padre, las expone claramente Ortega en la obra ya citada:

"Es irritante la degeneración sufrida en el vocabulario usual por una palabra tan inspiradora como «nobleza». Porque al significar para muchos «nobleza de sangre», hereditaria, se convierte en algo parecido a los derechos comunes, en una calidad estática y pasiva, que se recibe y se transmite como una cosa inerte. Pero el sentido propio, el étimo del vocablo «nobleza» es esencialmente dinámico. Noble significa el «conocido»: se entiende el conocido de todo el mundo, el famoso, que se ha dado a conocer sobresaliendo de la masa anónima. Implica un esfuerzo insólito que motivó la fama. Equivale, pues, noble, a esforzado o excelente.

La nobleza o fama del hijo es ya puro beneficio. El hijo es conocido porque su padre logró ser famoso. Es conocido por reflejo, y, en efecto, la nobleza hereditaria tiene un carácter indirecto, es luz espejada, es nobleza lunar como hecha con muertos. Sólo queda en ella de vivo, auténtico, dinámico, la incitación que produce en el descendiente a mantener el nivel de esfuerzo que el antepasado alcanzó. Siempre, aun en este sentido desvirtuado, noblesse oblige. El noble originario se obliga a sí mismo, y al noble hereditario lo obliga la herencia. Hay, de todas suertes, cierta contradicción en el traspaso de la nobleza, desde el noble inicial, a sus sucesores. Más lógicos los chinos, invierten el orden de la transmisión, y no es el padre quien ennoblece al hijo, sino el hijo quien, al conseguir la nobleza, la comunica a sus antepasados, destacando con su esfuerzo a su estirpe humilde. Por eso, al conceder los rangos de nobleza, se gradúan por el número de generaciones atrás que quedan prestigiadas, y hay quien sólo hace noble a su padre y quien alarga su fama hasta el quinto o décimo abuelo. Los antepasados viven del hombre actual, cuya nobleza es efectiva, actuante; en suma: es; no fue."

Ante una crisis de minorías, la consecuencia obvia es que una de ellas tiene que sobrevivir y las otras que sucumbir. Tomemos cuantos ejemplos históricos deseemos de las revoluciones y de las guerras civiles, y observaremos siempre este requisito previo. Ya hemos visto que la no apertura de las oligarquías a las nuevas generaciones universitarias trae como consecuencia la formación de grupos de presión que de no integrarse dentro del orden establecido crearían con el tiempo uno nuevo. Le Bon en *Psicología de las multitudes*, planteó este gravísimo problema social al que a pesar de su importancia, los sociólogos modernos no le han dado la difusión que merece, y por lo que se observa, no mayor que la que han otorgado a los demagogos:

"Desgraciadamente, los pueblos latinos, desde hace veinticinco años, han basado sus sistemas de instrucción sobre principios muy erróneos, y a pesar de las

26 DE JULIO...



Ni recordarlo es bueno...

observaciones de espíritus tan eminentes como Bréal, Fustel de Coulanges, Taine y algunos otros, persisten en sus lamentables errores. Yo mismo, en una obra hace tiempo publicada, **demostré que la educación actual transforma en enemigos de la sociedad a la mayor parte de los que la han recibido, y recluta numerosos discípulos para las peores formas del socialismo.**

"Lo que constituye el primer peligro de esta educación —muy exactamente calificada de latina— es el error psicológico fundamental de que, enseñando por la opinión contenida en las obras, es como se desenvuelve la inteligencia. En su consecuencia, se ha tratado en este sentido, de enseñar la mayor cantidad posible de ideas ajenas, y en la escuela primaria, en la superior o en la agregación, el joven no hace sino aprender el contenido de los textos, sin que su juicio y su iniciativa se ejerzan nunca. La instrucción para él es recitar y obedecer. "Aprender lecciones, saber de memoria una Gramática o un Epítome, repetirlo bien, he aquí —escribe el antiguo ministro de Instrucción pública, Julio Simón—, una divertida educación, donde todo esfuerzo es un acto de fe ante la infabilidad del maestro, y que termina indefectiblemente en empequeñecernos y hacernos impotentes."

"Si esta educación sólo fuera inútil, nos podríamos limitar a sentirla por los infelices niños a quienes, en lugar de tantas cosas necesarias como en la escuela debieran aprender, se prefiere enseñarles la genealogía de los hijos de Clotario, las luchas de la Neustria o de la Austrasia, o clasificaciones zoológicas; pero la cosa presenta un peligro mucho más serio, porque imprime al que las recibe una violenta repugnancia por la condición de su nacimiento y un intenso deseo de salir de ella. El obrero no quiere quedarse en obrero, el labrador, no quiere continuar siéndolo, y el último de los burgueses no ve otra carrera posible para su hijo que las funciones retribuidas del Estado. **En lugar de preparar los hombres para la vida en general, la escuela no los prepara sino para las funciones públicas, donde se pue-**

de triunfar sin objetivo y sin manifestar ningún chispazo de iniciativa. En las clases sociales inferiores crea esos ejércitos de proletarios descontentos de su suerte, siempre prontos a la rebeldía; en las clases altas, nuestra frívola burguesía, escéptica y crédula, que confía supersticiosamente en el Estado-providencia, no obstante vituperarlo sin cesar, tomándolo como causa de sus propias faltas e incapaz siempre de comprender nada sin la intervención de la autoridad.

"El Estado que fábrica a golpe de Manual todos estos titulados no puede utilizarlos sino en un pequeño número, y deja, forzosamente, sin empleo a los demás. Es preciso, pues, resignarse a nutrir a los primeros y a tener por enemigos a los segundos. De la cúspide a la base de la pirámide social, del simple economista al profesor o al gobernador, la masa inmensa de titulados asedia hoy todas las carreras. Cuando un negociante difícilmente llega a encontrar a un agente que lo represente en las colonias, se cuentan por millares los candidatos que solicitan los destinos oficiales más modestos. El solo departamento del Sena cuenta con 20,000 maestros y maestras sin empleo y que, despreciando los campos y el taller, se dirigen al Estado para vivir. Siendo tan limitado el número de los elegidos, el de los descontentos es, forzosamente, inmenso. Estos últimos están prontos para todas las revoluciones, cualquiera que sea su jefe y cualquiera el fin que persigan. La adquisición de conocimientos para los cuales no hay medio de encontrar un empleo, es un medio seguro de hacer del hombre un perturbador y un rebelde.

"Esto no es un fenómeno especial de los pueblos latinos; se ha observado también en China, país gobernado igualmente por una sólida jerarquía de mandarines, donde el mandarinato es, como entre nosotros, obtenido por recursos, cuya sola prueba es la recitación imperturbable de grandes manuales. El ejército de instruidos sin empleo es considerado actualmente en China como una verdadera calamidad nacional. Lo mismo ocurre en la India, donde —desde que los ingleses han

abierto escuelas, no para educar como se hace en Inglaterra, sino simplemente para instruir a los indígenas— se ha formado una clase especial de letrados, **los Babús, que, cuando no pueden recibir un empleo, se hacen enemigos irreconciliables del poder inglés.** En todos los babús; empleados o no, el primer efecto de la instrucción ha sido rebajar incesantemente el nivel de su moralidad. Este es un hecho sobre el cual he insistido ampliamente en mi libro **Las civilizaciones de la India**, y que han comprobado del mismo modo todos los escritores que han visitado la gran península.”

Allá por el año de 1969 don Pablo Fernández Márquez, confidente de León Felipe, y el que escribe estas líneas, charlábamos de estos asuntos. Le sugería yo a don Pablo que advirtiese la influencia que las generaciones universitarias de la postguerra (1914-1918) habían tenido sobre los campesinos y obreros españoles. En primer lugar, porque muchos de los profesionales que asesoraban a los periódicos sindicales eran de procedencia modesta, cuya educación universitaria se había hecho posible por la bonanza creada en España por y durante su neutralidad en la primera guerra mundial. En segundo lugar, porque era entonces tal la cantidad de profesionales sin trabajo, que era común encontrarlos desempeñando labores de menor jerarquía. En tercer lugar y para colmo de males, la depresión que se inició en el año de 1929 y la política financiera inflacionaria seguida por los gobiernos republicanos, hicieron aun más aguda la crisis de minorías. En su libro **La guerra civil española**, en el capítulo **Los orígenes de la guerra**, dice Hugh Thomas:

“¿Hasta qué punto se debe el fracaso de la segunda república a las condiciones económicas? La verdad es que los gobiernos de 1931-1933 y de 1936, y mucho menos los del período 1931-1936, en general no hicieron bastante para mantener la economía tal como la encontraron en 1931, y menos aún para estimular su expansión. El período de 1929-1932 fue el período de la depresión mundial, la peor época para que cualquier

gobierno se hiciera cargo del poder. Es cierto que si no hubiera sido por la depresión, quizá Primo de Rivera no hubiera caído. Pero sus sucesores del primer gobierno republicano actuaron como si no comprendieran la índole de la crisis económica a la que tenían que hacer frente, aunque ellos mismos habían llegado al poder en parte gracias a ella; algunos de los ministros liberales se condujeron como si pensarán que no tenían que resolver más que problemas constitucionales. Por lamentable que sea tal ignorancia económica, es por lo menos comprensible. Más curioso es, sin embargo, que incluso los ministros socialistas (entre 1931 y 1933 Prieto y Largo Caballero fueron, después de todo, ministros de Hacienda y de Trabajo) no advirtieran la necesidad, en una crisis financiera mundial, de dirigir la economía y las finanzas. Prieto como ministro de Hacienda en 1931-1933, se comportó como miembro de una coalición conservadora-liberal al ocuparse de las cuestiones económicas. Sus sucesores siguieron en la medida en que les fue posible una política de deflación, la que produjo algunos resultados favorables para las clases superiores, aunque sólo muy transitoriamente."

Mientras el producto bruto del país se desplomaba la liquidez bancaria iba en aumento, pero como consecuencia de una política financiera inflacionaria y no deflacionaria como apunta Thomas:

Valor de la Peseta
(Porcentaje de la paridad del oro en 1929)

1929	100
1930	79,5
1931	65,0
1932	54,8
1933	56,8
1934	55,3
1935	55,3

Depósitos bancarios de ahorro		
Caja postal de ahorros		Bancos de depósito
1928	239	1 608
1929	252	1 703
1930	265	1 882
1931	278	2 014
1932	298	2 158
1933	318	2 320
1934	338	3 778
1935	370	

En la Alemania pre-hitleriana el fenómeno de desocupación de profesionales universitarios ayudó considerablemente a la organización de las fuerzas paramilitares fascistas. En su libro **Adolfo Hitler**, narra Colin Cross:

“Un aspecto del fenómeno de las tropas de asalto (sturmbteilung) nacionalsocialistas de 1930 en adelante, fue el culto a la juventud. Se podía reclamar, justificadamente, que las generaciones pasadas habían actuado equivocadamente en Alemania y que el momento era propicio para darle una oportunidad a la inexperiencia. Casi todos los líderes del nacionalsocialismo eran jóvenes. Hitler mismo, en 1930, tenía 41 años, y casi todos sus asociados estaban en sus 30. Había habido una expansión rápida de la educación universitaria —entre los años de 1925 y 1931 el número de estudiantes en Alemania se elevó un 75%— sin que esto coincidiera con la oferta adecuada de empleos apropiados. En lugar de un diploma que les garantizara una seguridad media para su vida, los nuevos profesionales se encontraron con un desempleo general. Aunque Hitler tenía poco interés por los estudiantes, el movimiento nacionalsocialista causó un gran impacto en las universidades. En 1932 el norteamericano H.R. Knickerbocker informó que del 60 al 70% de los estudiantes de Heidelberg eran nacionalsocialistas y que el resto no estaba interesado en la política”.

Ahora bien, la falta de visión de pseudoestadistas ocasionales ha hecho posible la creación de situaciones prerrevolucionarias a las que se ha tratado de hacer desaparecer ya sea por la fuerza o por convencimiento. En los casos de sobrepoblación universitaria el uso de la fuerza ha demostrado ser ineficaz y contraproducente, como lo es que un padre coarte el desarrollo intelectual de sus hijos a punta de latigazos. La aceptación consiste en el hecho de incorporar a los profesionales y a los líderes a la nómina del Estado, desequilibrando así los egresos en relación a los ingresos de la Tesorería, con la consiguiente y crónica pérdida del poder adquisitivo de la moneda y el endeudamiento creciente de la nación en lo interior y con otros países.

Le Bon, hace cien años, observó esta degeneración educacional en los pueblos latinos, para diferenciarlos quizá de los anglosajones, los que, por lo general, han encontrado mejores soluciones al problema, contando con más sólidas bases económicas. Más, ¿hasta qué punto influyen nuestro carácter y nuestras tradiciones en estos trastornos?

Américo Castro, en *La realidad histórica de España* (1954), nos da su opinión respecto del porqué, diciendo que hacia el siglo XVII aumentó la clerecía en forma desproporcionada, convirtiéndose su ejercicio no ya en vocación espiritual sino en un medio de subsistencia, debido principalmente al desprecio que por motivos religiosos se tenía a los comerciantes y a los artesanos:

“Yo preferiría enfocar la **historia económica** de España hacia la condición y función sociales de las personas, antes que hacia los conceptos genéricos de burguesía, aristocracia y trabajadores, que en el caso de los españoles del siglo XVII —época a la que se refiere Vicens Vives— no son muy útiles. La economía española estaba tan anclada en la casta y en las creencias de las personas, como lo estaban la literatura, el arte, la política y todo lo restante. **La producción y el uso**

de la riqueza dependían ante todo de la conciencia de la propia dignidad personal, de la honra-opinión. El enriquecido en las Indias volvía a España, y era menospreciado; aún hoy se les llama “indianos” en el norte de España. Es decir, que lo primero que debemos hacer al enfrentarnos con el problema de la riqueza o pobreza españolas, es averiguar qué significaban y valían la riqueza y la pobreza en el interior de la morada vital del español. **Muchos prefirieron perecer de hambre a desmerecer en la opinión de sus convecinos, o sea a no “mantener honra”.** Cervantes refiere —e ironiza— el caso de quienes preferían caer prisioneros de los piratas berberiscos, más bien que ponerse a remar para que su galera navegara más rápidamente:

“que asir en un trance el remo,
les parece que es deshonra”

“Los patrones europeos no sirven para conocer y entender la economía de los españoles. Todos aspiraban en el siglo XVII a hacer sentir que pertenecían (o a simular que pertenecían) a la casta de los elegidos, de los cristianos viejos, de los no judíos. Aún en el siglo XIX, Simón Bolívar alardeaba de su “sangre limpia”. Vulgarmente se habla del orgullo de los españoles, como si ese rasgo psíquico les viniera de los celtíberos; en realidad era el gesto altanero de los pertenecientes a la casta triunfante, al esforzarse para no ser confundidos con los —según ellos— no limpios de sangre. El linaje puro se afirmaba, positivamente, con las informaciones de limpieza de sangre; y negativamente, al abstenerse de todo interés por las tareas juzgadas características de judíos y de moros, o al demostrar que los antepasados habían sido incultos labriegos. En el grado más alto de la sociedad se encontraban los eclesiásticos; dentro de ellos, el clero regular poseía de hecho más fuerza y poder económico que el secular, y hacia él se canalizaron las apetencias de los interesados en vivir con sosiego espiritual y seguridad econó-

mica; los que no seguían esa ruta y no poseían oficios reales, se encaminaban a las Indias, y se hacía así efectivo el dicho, ya mencionado, de **"Iglesia, o mar, o casa real"**.

"Reducida España a una economía de labranza de tierras, éstas fueron concentrándose cada vez más en manos señoriales, y sobre todo eclesiásticas. La Universidad de Toledo informa al rey, hacia 1618:

«No habiendo la mitad de gente que solía, hay doblados religiosos, clérigos y estudiantes de gramática, porque no hallan ya otros modos de vivir ni de poderse sustentar. La razón fundamental es porque, **hasta pocos años ha, el nervio y cuerpo de la república era de oficiales, como se fabricaba tanto para España, toda Europa y todas las Indias**, y un oficial casaba su hija con un mozo pobre, pero que tuviese su oficio, con que ganaba tan de ordinario su comida, que parecía renta...; y ahora, viendo que nadie gana un real, no quieren enlodar sus hijas ni hijos, tratan de que estudien (porque ven ricos a todos los eclesiásticos) que sean monjas, religiosos, clérigos...»"

Algunos Gobiernos, hoy en día, perseveran en la misma actitud de menospreciar a los creadores de riqueza, encubriéndola con nuevas ideologías, provocando el mismo fenómeno de sobrepoblación profesional porque el elemento humano, habiéndosele reprimido su iniciativa personal, no tiene ya otras miras que las de engrosar el clero estatal que ha venido a sustituir al eclesiástico, con lo cual se produce un nuevo ciclo de miseria material y espiritual; ciclo que por lo que nosotros pensamos pudo haber iniciado el rey Sisebuto en el año 600 al expulsar de Hispaniae a los comerciantes y artesanos judíos, cien años antes de que Tarif quemara sus naves para vencer al rey Rodrigo y acabar con el dominio oprobioso de los godos.

LA DEUDA EXTERIOR

(1977)

Lo substantivo del español es la locura
y la derrota...

León Felipe
El payaso de las bofetadas

Si todos los grandes pensadores españoles han coincidido en que los pueblos hispánicos son difícilmente gobernables debido a un carácter nacional que hace en extremo difícil su manejo político por las minorías en el poder, debemos insistir y hacer uso de la tautología, o sea, la repetición de un mismo pensamiento observado desde diferentes ángulos para poder franquear la resistencia mental de aquellos individuos que, con tales conocimientos, podrían establecer, en lo que queda del siglo XX, **la regeneración política de los pueblos hispánicos.**

Habida cuenta de que hemos comprobado la existencia de rasgos paranoicos a nivel nacional, como son los delirios de grandeza y persecución, así como las provocaciones compulsivas con fines masoquistas de rechazo y muerte, no debemos de extrañarnos que nuestros gobernantes —quienes, en última instancia, representan la neurosis racial en forma de yo-ideal— nos conduzcan inconscientemente al suicidio colectivo. Sigue así vigente, a través de las edades, la máxima de Aristóteles, de que los pueblos tienen los gobernantes que se merecen.

En **Génesis de las crisis políticas** (Norte, 266, julio agosto 1975), demostré indirectamente cómo en la mayoría de nuestros pueblos se ha llevado a la práctica una política universitaria tan improvisada como irresponsable, al grado de que las “huestes diplomadas” de nuestras fábricas de profesionistas, han creado una macrocefalia burocrática, a la que ya no puede sostener el cuerpo nacional más que a base de créditos extranjeros. Estas advertencias tuvieron eco a todo nivel, a través de una adopción narcisista, por lo cual mucha gente coincidió con la misma opinión.

Aun anteriormente a los masoquismos universitarios, nuestros pueblos proyectaban su megalomanía infantil hacia individuos con delirios de grandeza, los que se han aprovechado de la omnipotencia que les fue conferida, para hacerse inmensamente ricos, pero que también han tenido que pagar el precio de los reproches por las desgracias surgidas debido principalmente al masoquismo psíquico propio y del pueblo, sin contar con la herencia de toda una Historia de errores. Nos dice Bergler en su ensayo **Treinta años después del estudio de Ferenczi: estadios en el desarrollo del sentido de la realidad** (1945):

“Es un hecho enfatizado frecuentemente por autores psicoanalíticos —Freud, Ferenczi, Jones, Hitschmann, Reik y otros— que el niño, incapaz de sostener la fantasía de su propia omnipotencia, proyecta dicha magia sobre sus padres, iglesia, brujos, reyes, o cualquier otra persona poderosa, incluyendo a los médicos. Mediante la identificación con estos poderes, el niño goza, por un lado, de sus viejos recuerdos de omnipotencia y, por el otro lado, de su deseo pasivo de sumisión masoquista.”

En su artículo **Lo que usted quiera señor presidente**, publicado en **Excelsior** el 21 de enero de 1977, León García Soler, al referirse a las estatuas en Ciudad Universitaria y a los museos-mausoleos en San Jerónimo, testimonios del servilismo nacional, confirmó la proyección infantil de los mejicanos:

“Hace apenas 51 días tuvimos nuestra propia celebración de cambio en el mando, jubilosamente festejada por los mismos que aplaudían frenéticamente al que se iba, cuando llegó. Ni Luis Echeverría, ni José López Portillo, son responsables de esa actitud, reflejo de nuestra vocación de menores de edad eternos y símbolo de nuestra renuncia a la responsabilidad de ciudadanos libres de una república.”

La génesis del servilismo la expuso Luis de Góngora (1561-1627):

“A los ídolos, dioses hizo el ruego.”

Quien dude de las estupideces que cometemos los pueblos paranoides y nuestras criaturas en el poder, que me explique lo que han hecho los argentinos con el país más rico de América; lo que les ha costado a los brasileños su Brasilia; el trato que le han dado los venezolanos al petróleo de Hispanoamérica; lo que hemos hecho los mejicanos con nuestros límites territoriales, ahora otra vez en peligro debido a nuestra deuda exterior.

Para un país existen varias formas de suicidio. Una de ellas es la guerra civil —deporte favorito de los españoles, por encima del de la caza ordinaria—. Otra, la desorganización social provocada por la sobrepoblación universitaria y el espíritu de improvisación de la raza, que irremisiblemente lleva a la ruina del Estado y al empobrecimiento general. Los países que integran la hispanidad tienen deudas exteriores del orden de los 75 mil millones de dólares; solamente México debe cerca de 24 mil millones de dólares, o sea, tanto como Italia que casi no tiene petróleo, aunque sí un producto bruto anual cuatro veces mayor que el mejicano. La revista **Time**, de noviembre 22 de 1976, dijo:

“A mediados de 1976 los bancos de Estados Unidos de América solamente tenían otorgados préstamos del orden de los 30 mil millones de dólares, a cinco naciones —Argentina, Brasil, México, Perú e Indonesia— a las que se considera deudoras con problemas potenciales.”

LOS "IMPUESTOS"...



... Aplican los impuestos.

El incremento de la deuda exterior de México, se deduce que fue una obvia manipulación inteligente para hipotecar sus reservas petroleras y canalizar el crudo a los E.U.A., verificada, es de suponerse, en connivencia con funcionarios mejicanos que aparentaron hostilidad hacia los E.U.A. Esta intriga se confirma psicológicamente por la "aceptación del crimen menor" de Barry Goldwater, senador influyente en el régimen de Gerald Ford, y por las revelaciones sobre miembros de la CIA, del Sr. Agee, publicadas en la prensa internacional. Sigue vigente el *dictum* de Bismark:

"No hay altruismo entre las naciones."

Los delirios de grandeza de Gerald Ford y su disimulada codicia, afloraron con el descabellado proyecto de la anexión total de Puerto Rico y sus futuros petroleros; proyecto que pinta de mil maravillas el golpe financiero que dio en México y las intenciones que siempre tuvo Estados Unidos hacia la isla de Cuba. El diario estadounidense **The Christian Science Monitor**, expresó en el mes de enero de 1976:

"México constituye la gran reserva petrolífera del continente americano."

Según la revista **Time**, de enero 15 de 1975, tiene México reservas potenciales del orden de los quince mil millones de barriles (ciento ochenta mil millones de dólares, a los precios actuales, de doce dólares el barril), o sea, menos de la mitad de las reservas declaradas en los Estados Unidos: (treinta y cinco mil millones de barriles.) En vista de que las reservas petrolíferas del mundo están destinadas a dar paso a nuevos energéticos para finales de siglo, no es nada raro que ciertos grupos en los E.U.A. traten de desestabilizar políticamente a cualquier gobierno que se niegue a entregarles el petróleo crudo que ya representa el 40% de su consumo total. El primer paso ya fue tomado y de aquí en adelante tendremos que luchar por la independencia que vendieron unos cuantos donjulianes que detentaron el poder.

Lo que ha ocurrido en México, si hubiera división de poderes y una prensa valiente, habría

que denunciarlo como delito de traición a la patria. Que su conciencia les reprochaba su traición a ciertos funcionarios del régimen anterior, también se puede comprobar psicoanalíticamente por el fenómeno de la “proyección”. Dejemos que Bergler nos explique al respecto, en su ensayo **Uso y abuso de las interpretaciones analíticas** (1946) :

“Este efugio es utilizado constantemente por los pacientes. Si el analista demuestra al paciente que éste odia a su mujer, el paciente replica amargamente que es el analista quien odia a su propia mujer. Si se le analiza al paciente su pesimismo neurótico, éste “siente” que el analista está hablando de sí mismo. Y si el masoquismo psíquico del paciente es investigado, éste descubre que el analista es un masoquista.”

El fenómeno de “proyección” lo observamos a diario en la conducta social, y es el causante mayor de conflictos políticos. Por ejemplo, un funcionario que se enriquece de la noche a la mañana, tendrá la propensión de criticar a los demás, de explotación y abuso. Otro político que haya traicionado a su patria, le colgará compulsivamente el sambenito al primer inocente que le haya echado en cara su proceder.

Daniel Cosío Villegas (1898-1976) en sus **Memo-rias**, relata las acusaciones de qué lo hizo objeto Luis Echeverría, por el hecho de haber publicado la opinión de convocar a un nuevo Congreso Constituyente para revisar la carta de 1917:

“Quedaba el cargo de ser un «político de escritorio», si se quiere el más deleznable de todos. Primero, porque en todo el mundo civilizado se admite la división del trabajo entre el que hace política y el que la explica. De allí justamente el nombre, no por equivocado menos aceptado, de “political science” y de «political scientist», que yo propuse hace muchos años trasladar a politología y politólogo. Segundo, porque si ha habido en las épocas recientes un **arquetipo de «político de escritorio»**, ése era don Luis Echeverría, que hizo toda su carrera política tras un escritorio. Por último, y este sí es un rasgo psicológico suyo, hay en el fondo

de ese cargo un desprecio por el pensamiento y una valoración excesiva de lo que se llama «acción», que, sobra decirlo, tiene que ser ciega, o, por lo menos, irreflexiva si no va precedida del pensamiento.”

Examinemos esta noticia de Joaquín Andrade, publicada en el periódico Excelsior, el 16 de diciembre de 1976:

“MEXICO, (IPS).—Dos indicadores —la deuda externa y el déficit comercial— son suficientes para demostrar que el balance económico de México, al concluir 1976, es problemático.

”Según información que obtuvo este corresponsal la deuda externa del sector público estimada por las autoridades, es de 20,000 millones de dólares. Ello induce a pensar que la deuda total (pública y privada) debe situarse entre los 25,000 y los 30,000 millones de dólares.

”En 1970 la deuda externa del sector público ascendía a 4,262 millones de dólares. Al concluir 1976, dicha deuda se había multiplicado casi por cinco. La estructura de plazos de la deuda, sin embargo, no se modificó sustancialmente en estos seis años: en 1970 un 76% estaba contraída a más de un año y en 1976 un 75%.

”No obstante, llama la atención el gran incremento de la deuda en el último año del sexenio. Al cierre de 1975, el sector público mexicano debía al extranjero 14,266.4 millones de dólares. En junio de este año, la deuda había saltado a 16,500 millones, en agosto a 17,784 millones, y en diciembre alcanzó los 20,000.

”Solo en 1976 el sector público se endeudó en 15,733.6 millones de dólares monto superior al total de la deuda contraída por ese sector hasta 1972.

”Sin duda, en el grave salto de la deuda durante 1976 debe computarse el esfuerzo del gobierno por mantener la paridad cambiaria a 12.5 (sometida a presiones desde mayo), así como las consecuencias de la devaluación del 31 de agosto y la especulación financiera que se desató en el país entre septiembre y noviembre.

"En 1976 las exportaciones de bienes y servicios de México dejarán 6,764.4 millones de dólares. Pero el servicio de la deuda externa llega a 2,224.3 millones (1,200 por amortización y 1,024.3 por intereses). Esto hace que el coeficiente del servicio de la deuda (que se obtiene dividiendo el servicio de la deuda por las exportaciones) se haya elevado de 24.6 por ciento en 1970 a 32.8 por ciento en 1976.

"A ello se agregan las necesidades de divisas para 1976, por balanza comercial. El déficit estimado para diciembre de este año, es de 3,000 millones de dólares, es decir sensiblemente inferior al déficit de 1975, que llegó a 3,643.5 millones de dólares.

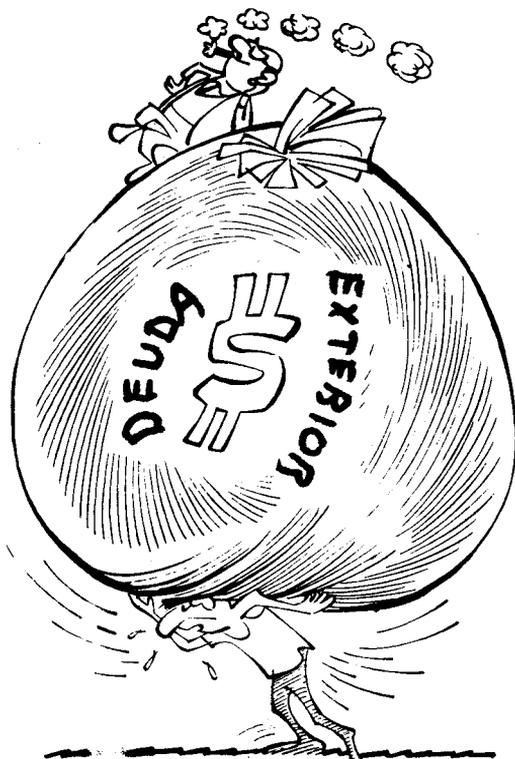
"La salida de capital se estima en 3,500 millones lo que hace, sumado al déficit comercial, un requerimiento de divisas para el presente año de 6,500 millones de dólares. El gobierno considera que, entre movimientos netos de capital del sector privado y los préstamos otorgados (menos amortizaciones) tiene ya financiados 3,490 millones de dólares. Faltan por financiar, por consiguiente, 3,010 millones que será necesario negociar a la mayor brevedad.

"Tal es la situación financiera de México. Se recuerda que el coeficiente del servicio de la deuda es de 32.8 por ciento. Los banqueros internacionales consideran que se puede seguir prestando a un país hasta que el coeficiente no supere el 25 por ciento."

Y no es cuestión de culpar solamente a los servidores de la Patria —entendiéndose esto en el sentido de que se sirven de ella, como dijera Joaquín Costa—, sino que el factor esencial del problema político de los hispanos estriba en su determinismo psicológico suicida. No se necesita ser ningún erudito para conocer las máximas de control financiero consignadas en **Los protocolos de los sabios de Sion** en relación con los desórdenes económicos de los cristianos:

"El primer desorden, les diremos, consiste en que empiezan por aprobar un presupuesto que aumenta de año en año, en la forma siguiente: Este

LA ECONOMIA MIXTA



Cuyas pérdidas en sus "negocios" las carga el pueblo..

presupuesto cubre gastos hasta la mitad del año; entonces se solicita un presupuesto rectificado que se malgasta en tres meses, y después se reclama un presupuesto suplementario, y todo ello termina con un presupuesto de liquidación. Y como el presupuesto del siguiente año se aprueba según el total del presupuesto general, el déficit normal anual es del 50% y el presupuesto anual se triplica cada diez años.

"Gracias a estos procedimientos admitidos por la indiferencia de los Estados cristianos, sus cajas están vacías, los empréstitos que emiten han agotado los restos y han llevado a los Estados a la bancarrota.

"Los empréstitos, muestran la debilidad de los Estados, y la incomprensión de los derechos del Estado.

"Los empréstitos, como la espada de Damocles, están suspendido sobre las cabezas de los gobernantes, los cuales, en lugar de tomar de sus súbditos, por medio de impuestos temporales, lo que necesitan, vienen con las manos tendidas a pedir limosna a nuestros banqueros.

"Los empréstitos exteriores son sanguijuelas que no se pueden despegar del cuerpo del Estado, a no ser que caigan por sí mismas o el Estado las desprenda radicalmente. Pero si los Estados cristianos no las arrancan, siguen imponiéndoseles en tal forma, que aquéllos tienen que perecer a causa de esta sangría voluntaria.*

"En realidad, ¿qué representa un empréstito, y sobre todo, un empréstito exterior? El empréstito es la emisión de valores del Estado y trae consigo la obligación de pagar los intereses de la suma recibida, a un tipo determinado. Si el empréstito está emitido a un 5% de interés, en 20 años el Estado habrá pagado sin ninguna utilidad, un interés igual al empréstito. En 40 años habrá pagado el doble, en 60 años, el triple, y la deuda inicial queda siempre sin pagar."

* Según dijo López Portillo en su libro **Don Q**, los mejicanos conservamos el invencible afán de "sangrar por las heridas que nosotros mismos nos causamos."

El Gasto presupuestal del gobierno federal y empresas y organismos estatales, para el año de 1977 en la República mejicana informa lo siguiente:

**PRESUPUESTO DE GASTO CORRIENTE PARA 1977
EN SU CLASIFICACION ECONOMICA
(Cifras Netas)**

CONCEPTO	Millones de pesos	Participación en el total
TOTAL	374,264	100.0%
Sueldos, salarios y otras remuneraciones	113,470	30.0
Bienes	61,851	16.5
Servicios	62,251	16.6
Subvenciones y subsidios	64,568	17.3
Erogaciones especiales	15,286	4.1
Intereses y gastos*	56,838	15.2

* Como resultado del cambio en la paridad de nuestra moneda, este renglón aumenta de manera importante.

**CUENTA DOBLE DE LAS OPERACIONES
PRESUPUESTALES SEGUN SU NATURALEZA
ECONOMICA PARA 1977**

GASTOS	(Millones de Pesos)	INGRESOS
Gasto corriente ..	374,264	Ingresos corrientes . 390,597
Gasto de capital ..	147,783	Ingresos de capital . 4,685
Suma:	522,047	Suma: 395,282
Más amortización de la deuda	94,277	Ingresos derivados de financiamiento .. 221,042
Egresos totales netos	616,324	Ingresos totales netos
		616,324

Y aunque los protocolos sean apócrifos, lo que exponen ha resultado profético, pues hoy, debido al masoquismo nacional, los hispanos dependemos más que nunca de los arbitrios del Fondo Monetario Internacional y de las potencias que controlan tal organismo. Si a la pérdida Albión le están dictando medidas políticas de gobierno interior, como condición para respaldar a la libra esterlina, es de suponerse que nuestros países tendrán que ofrecer la dirección hacendaria a los delegados del Fondo. El periódico **The Journal** de El Paso, Texas, del 2 de febrero de 1977, describe el fallido intento de ciertos funcionarios del actual gobierno

de conseguir mil millones de dólares de la mafia a espaldas del FMI; los noventa millones de dólares de comisión por aceptar un interés anual de usura del 9.3% a veinte años, y explica la razón por la cual se trató de concertar dicha transacción, la cual, paradójicamente, investiga el juez Jamie Boyd de Miami, Florida:

“Las compañías propiedad del Estado pierden dinero del gobierno, pero son lucrativas para los políticos. Préstamos por más de veinte mil millones de dólares mantuvieron viva esta corrupción durante el régimen de Echeverría, más el último préstamo del Fondo Monetario Internacional en octubre de 1976, por 963 millones de dólares, estuvo sujeto a varias condiciones. Se logró evitar una nueva caída del peso al establecer este crédito, mas el gobierno de México fue aconsejado de que tendría que disminuir la corrupción, deshacerse de las compañías de participación estatal de beneficencia a políticos, y permitir que parte del dinero se filtrase al pueblo. Tales condiciones prevalecen”.

Lo que se hace evidente es que a los E.U.A. no les importó el creciente capitalismo de Estado y el consiguiente endeudamiento de México sino hasta que se antojó inevitable el cambio del régimen político, quizá porque estaban dispuestos a reconocer a los funcionarios que tramaban permanecer en el poder, una vez que éstos dieran el golpe de Estado. Sabido es que el ejército mexicano se mantuvo leal a las instituciones y echó por tierra los planes de entreguismo total. Mas la que todavía es incierta es la actitud que vayan a asumir los jefes del ejército, si el gobierno no es capaz de extirpar el cáncer de las descentralizadas que de hecho tiene en estado de coma al cuerpo nacional.

Ante situaciones tan desastrosas, tendremos los hispanos que soportar todavía las opiniones de cien orates con delirios de rescate y redención, y la demagogia de los que desean acabar con las libertades individuales para instaurar una comisariocracia, cuando lo más simple sería empezar a pagar las deudas, y regresar a una economía basada en

los valores tradicionales: el oro y la plata. Economía ortodoxa, parecida a la que gobierna el sistema fiscal en Rusia. Bien sabía Lenin, al igual que Napoleón, de las conmociones políticas que se suscitan debido a la inestabilidad monetaria, al grado de que predijo que las economías liberales se autodestruirían al devaluar sus monedas.

No debe extrañarnos, pues, que una de las consignas primordiales del imperialismo, en sus diversas versiones sea la de provocar el desorden financiero, alentando los procesos inflacionarios en sus áreas extranjeras de influencia. Veamos esta cláusula de la declaración de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del Partido Comunista Mexicano —sobre el mensaje de toma de posesión del licenciado José López Portillo y la integración del Gabinete—, publicada el día 8 de diciembre de 1976, en el periódico Excelsior:

“López Portillo ofrece que los salarios se moverán en función del costo de la vida y un código de incentivos por productividad. Acompaña a esto de la idea del salario remunerador y del destino de una parte de los aumentos por productividad, hacia valores del banco obrero. Nosotros sostenemos la demanda de la Ley de Escala Móvil de salarios, y lucharemos para que el salario sea entregado íntegro y se respete la libertad de los trabajadores a decidir voluntariamente su destino. **Sigue vigente la necesidad de un nuevo aumento general de emergencia, que compense los efectos de la incontenible elevación de precios.**”

**Esta edición constó de 2,000
ejemplares y se terminó de im-
primir el día 18 de abril de
1977, en la Imprenta VEGA,
Caruso No. 125, México, D. F.**